

tar y purgar nuestro propio campo, sin inquietarnos tanto por las espinas que nacen en el campo de los otros? Que el zelo que tenemos de nuestra salvacion sea un poco duro, es tolerable; mas que el zelo que tenemos por la salvacion de los otros sea amargo, poco compasivo, demasiado áspero, está reprobado por el espíritu de Jesucristo. Dadme, Señor, este zelo puro, caritativo y verdadero, así por lo que mira á mi salvacion, como á la de los otros, para que ganando á mis hermanos para vos, asegure con vuestra gracia mi eterna bienaventuranza.

JACULATORIAS. — Abrasadme, Señor, con el fuego del Espíritu Santo para que os sirva con un cuerpo casto, y os agrade por la pureza de mi corazon. (*Eccles.*)

He mirado siempre á los pecadores como á unos injustos prevaricadores; y por este motivo observaré vuestra ley, y se inflamará mi zelo contra los que la quebrantan. (*Psaln. 118.*)

PROPOSITOS.

1 El verdadero zelo no es turbulento ni impetuoso; antes bien es moderado y discreto: sabe buscar ocasion para insinuarse con suavidad; es tierno y compasivo. No son los grandes discursos los medios de que se vale para hacer los grandes efectos; ordinariamente hace los mayores progresos por medio de conversaciones familiares, y de servicios hechos á tiempo; tal vez usando prudentemente de la autoridad que tiene sobre los otros, y de la confianza que los otros tienen de él; pero sobre todo, el buen ejemplo es el medio mas eficaz para la conversion de las almas. Ten este género de zelo, y no necesitas ser sabio, ni discreto, ni muy elocuente para ganar á los otros; basta para esto que seas verdaderamente cristiano y ejemplar. Advierte que los que tienen zelo se dan á conocer fácilmente; mira si te sientes inflamado de este fuego, que solo busca como alumbrar, calentar é inflamar á todo el mundo con el mismo ardor. ¿Sientes vivamente la desgracia de los que se pierden? ¿has llorado alguna vez la ceguedad de los malos cristianos? ¿llevas con pena el que Dios sea tan poco conocido, y tan poco amado de los hombres? ¿sientes una secreta alegría cuando le ves honrado? ¿miras con estimacion y con ternura á las personas devotas? Estas son las señales del verdadero zelo: procura tener un zelo tan cristiano como este.

2 Tenemos hermanos segun el espíritu, y tal vez tambien segun la carne; ¿cuántos se pierden todos los días á nuestros ojos?

Procura hacer todos los días alguna oracion, primero por tu conversion, y despues por la de todos los pecadores, especialmente por la de los herejes, procurando llorar su infelicidad. Vela sobre todo sobre tus hijos, sobre tus inferiores, y sobre todos tus domésticos; vela sobre su conducta; si frecuentan los sacramentos, si hacen sus oraciones regulares por la mañana y por la tarde, si tienen una vida inocente y cristiana; dales á menudo lecciones saludables: no todos son predicadores; mas todos pueden ser apóstoles y misioneros en su comunidad y en su familia. Ten de hoy en adelante este oficio, y ejercita sus funciones.

DIA IV.

MARTIROLOGIO.

SAN PEDRO CRISÓLOGO, obispo y confesor, de quien se hace memoria el día 2 de este mes. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL SUPPLICIO DE SANTA BÁRBARA, virgen y mártir, en Nicomedia; la cual en la persecucion de Maximiano despues de haber padecido una larga y penosa cárcel, fué quemada con antorchas, le cortaron los pechos, y con otros tormentos llegó á la corona del martirio siendo degollada. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN TEOFANES Y SUS COMPAÑEROS, en Constantinopla. (Formaban parte de la servidumbre del palacio del emperador Leon el Armenio, hereje iconoclasta, y por no querer obedecer las órdenes de su amo que se oponia al culto de las imágenes de los santos, fueron martirizados el año 780.)

SAN MELECIO, obispo y confesor, en el Ponto, esclarecido por su gran erudicion, y mucho mas por su virtud é inocencia de vida. (Floreció en el siglo III, y durante la persecucion de Diocleciano, aunque padeció mucho por la fe, no pudo alcanzar la corona del martirio. San Basilio en su libro de *Spiritu Sancto*, cap. 29, hace un magnifico elogio de este santo obispo.)

SAN FELIX, obispo, en Bolonia; el cual habia sido diácono de la Iglesia de Milan en tiempo de S. Ambrosio. (Fué el quinto obispo de Bolonia, y trabajó contra los arrianos y contra los estragos de los godos, hasta que murió santamente por los años de 398.)

SAN OSMUNDO (ú OSIMONDO), obispo y confesor, en Inglaterra. (Fué conde de Seez en Normandia, y pasó á Inglaterra con Guillermo el conquistador, por quien fué creado conde de Dorset. Su vida en el mundo fué siempre la de un santo, siendo á un tiempo cortesano, soldado y magistrado, pues fué algun tiempo gran canciller del reino. Pero no contentando nunca á aquel corazon que solo gozaba en Dios, ni las dignidades ni los honores, retiróse del mundo, abrazó el estado eclesiástico, y en 1078 fué consagrado obispo de Salisbury. Compuso

el Uso, Breviario, Misal y Ritual, llamado despues *de Sarum* para el uso de su Iglesia. Ejercitada su paciencia, y purificada su alma con una prolija enfermedad, partió para el Señor en el año 1099. Calixto III lo canonizó solemnemente en 1436.)

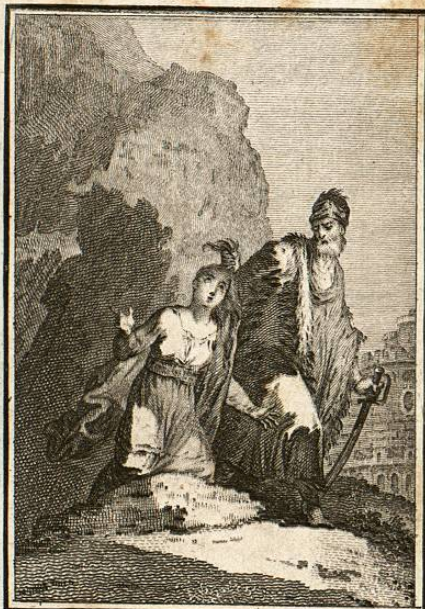
SAN ANNON, obispo, en Colonia. (Fué un caballero que siendo jóven sirvió en el ejército; pero en breve, tocado de la gracia, renunció el mundo y abrazó el estado eclesiástico. En 1056 á instancias ó propuesta del emperador Enrique III el Negro, fué elevado á la silla de Colonia, venciendo á la fuerza su humildad que se resistió cuanto pudo á ocupar aquel puesto. Buscaba á los pobres en sus mismos cotarros, les llevaba á veces á sus hombros y remediaba todas sus necesidades. Ayunaba mucho, sujetaba la carne con cilicios, y predicaba. Reformó los monasterios de su diócesis, erigió dos de canónigos regulares en Colonia, y tres de benedictinos en varias partes. Fué nombrado regente del imperio durante la menor edad de Enrique IV por la emperatriz Inés y los Estados generales. Y habiendo sido admirable en el gobierno de la Iglesia y en el del Estado, murió santamente en Colonia en el año 1072.)

SAN MARUTAS, obispo, en Mesopotamia; el cual restableció en Persia las iglesias arruinadas en la persecucion del rey Isdegerdes; y esclarecido con muchos milagros, mereció que le veneraran hasta sus mismos enemigos. (Este santo prelado fué uno de los mas ilustres Padres de la Iglesia de Siria á fines del siglo iv, y obispo tambien de Talgrit en Mesopotamia, diócesis fronteriza al reino de Persia. Compiló las Actas de los mártires que padecieron en aquel reino durante la persecucion de Sapor, desde el año de 340 al 380, parte de cuya apreciable coleccion fué recogida y publicada por Estéban Assemani en el año de 1748. Escribió tambien varios himnos en alabanza de los mártires. El emperador Teodosio el menor depositó su confianza en el santo prelado, y por dos veces consecutivas lo envió de embajador á la corte de Isdegerdes, rey de Persia, el cual por las oraciones del Santo fué curado de un violento dolor de cabeza, que sus magos no habian acertado ni aun á aliviar. Estos temiendo que el principe se dejase persuadir de S. Marutas á abrazar la religion cristiana, inventaron calumnias y urdieron tramas traidoras y villanas, para perderle, de las cuales triunfó el Santo por medio de la virtud milagrosa con que le habia dotado el cielo. Despues de haber hecho mucho bien á la Persia, erigiendo y reedificando iglesias cuantas quiso, volvió en su edad avanzada en su diócesis, llevando consigo varias reliquias de mártires persas, con que enriqueció de tal modo sus iglesias, que la ciudad de Talgrit se llamó desde entonces con el nombre raro de Martiropolis. La obra principal de este Padre es una liturgia Siro-Caldaica de que usan todavia los maronitas que celebran en aquella lengua. Murió santamente en su propia silla antes del año de 450. Su cuerpo fué despues conducido á Egipto, donde aun permanece en un magnifico monumento del monasterio de monges siros en el desierto de Sceté. *Buller.*)

SAN BERNARDO, cardenal y obispo de Parma, en la misma ciudad: era de la congregacion de Valle Umbrosa, del orden de S. Benito.

(Como legado apostólico consiguió restablecer la paz en Italia, muy agitada en su tiempo por las discordias civiles. Y entre otros de los muchos milagros que obró, se refiere que un día hizo volver á su cauce natural las aguas del Po, que inundaban todo el país. Murió en Roma en 1133.)

SANTA BÁRBARA, VÍRGEN Y MÁRTIR.



STA. BARBARA VIRGEN,
Y MARTIR.

SANTA Bárbara, tan célebre en la Iglesia, así griega, como latina, vino al mundo hácia la mitad del tercer siglo. La opinion mas verisimil es que era de Nicomedia en Bitinia: su padre se llamaba Dióscoro, uno de los mas furiosos secuaces del paganismo que jamás se conocieron; tan obstinado y tan adicto á las extravagancias y supersticiones de los paganos, que su devocion y su culto á los falsos dioses iban hasta el delirio y la necedad. Era por otra parte de un humor extravagante y de un natural cruel, teniendo todas sus inclinaciones barbaras: no tenia mas que esta hija, en la que Dios habia juntado todas las calidades y prendas que hacen admirar á las de su sexo; una belleza extraordinaria, un talento superior, un alma noble, y tan amiga de la razon, que desde su infancia se admiraba en ella una prudencia sin igual.

Por mas bárbaro que fuese Dióscoro, no dejaba de amar á su hija apasionadamente; y este misantropo era tan idólatra de su hija, como de sus falsas divinidades. El temor de que hubiese otro que la amase tanto como él, le hizo tomar la ridícula resolucion de hacerla invisible á los hombres. Hizo construir un cuarto acomodado en una alta torre, donde la encerró con algunas criadas desde su primera juventud; y como habia reconocido en ella un espíritu extraordinario, quiso cultivarle, para lo cual la puso maestros.

Creciendo Bárbara en edad, crecia igualmente en espíritu y en sabiduría: sus delicias eran contemplar el cielo, y aquella multitud innumerable de estrellas, astros y planetas que le hermocean. No era menor la atencion, admiracion y gusto con que observaba la revolucion periódica de los cielos y de las estaciones: el curso de los astros tan regular, y toda la armonía que advertia en la naturaleza la embelesaban; y elevándose sobre los sentidos con las solas luces de la razon, decía: ¡Cual debe ser la sabiduría infinita, el poder sin límites del artífice que ha criado todo este vasto universo, que ha arreglado con tanta habilidad todas las partes de que se compone, y que le conserva con tanto orden! ¿quién se atreverá á imaginar que esta grande obra,

que este vasto y magnífico palacio ha sido fabricado por sí mismo, ó que este mundo tan unido, tan bien ordenado y tan adornado ha sido hecho por el acaso? ¿quién no reconoce en este todo y en todas sus partes un Sér soberano, y una suprema inteligencia que lo conserva y lo gobierna? ¡qué poco merecen nuestros dioses el nombre que llevan! ¡qué divinidades tan ridículas! se sabe cuando nacieron estos pretendidos dioses: ellos no existieron siempre; luego no se han criado á sí mismos; porque cuando uno no existe, no puede producirse ni criarse; luego es preciso que haya una suprema inteligencia, un Sér soberano, que no haya comenzado jamás á existir.

Estando Bárbara ocupada en estas sabias reflexiones, supo por uno de sus maestros que habia un cristiano célebre por su espíritu y su ciencia, llamado Origenes, que hacia gran ruido en todo el Oriente, y que pasaba por uno de los hombres mas sabios de su siglo. Bárbara, según se cree, halló modo de hablar con él; y se asegura, que fué quien antes de su caída la instruyó en todos los misterios de la fe, y la confirió el bautismo. Hecha cristiana Bárbara, conoció luego que la verdad no podia encontrarse sino en un espíritu verdaderamente cristiano. Ilustrada por las luces de la fe, no halló gusto en adelante sino en las máximas del Evangelio. Haciendo impresion la gracia en un alma tan inocente, no aspiró sino á la soberana felicidad. El mundo la pareció no tener cosa que fuese digna de un corazón cristiano. La virginidad con especialidad la pareció una virtud tan preciosa y tan amable, que hizo propósito de perder antes la vida que este rico tesoro; siendo la augusta calidad de esposa de Jesucristo el solo objeto de su ambicion y de su ternura.

Como Dióscoro tenia distintas miras en cuanto á su hija, y ésta era su ídolo, pensó en buscarla un establecimiento correspondiente á su mérito y á sus prendas: desde luego se le presentó un partido ventajoso, que debia hacerla una de las señoras mas principales de la provincia. La hizo Dióscoro la proposición, y se la doró con todo lo que podia tentar á una señora jóven. El desprecio con que miró la Santa este matrimonio, no hizo que su padre perdiera de todo punto las esperanzas; el cual teniendo que hacer un viaje, creyó que el tiempo la mudaria, y que á su vuelta la encontraria mas dócil: nuestra Santa en este tiempo pidió á su padre que mandára hacerla en lo mas bajo de la torre un baño para su uso. Consintió Dióscoro en ello, no atreviéndose á negar cosa alguna á su hija: ella misma trazó el plan, y su padre mandó á los albañiles que hicieran cuanto antes la obra. Habiendo partido Dióscoro, nuestra Santa dió

priesa á los obreros; pero lo que queria no era un baño, sino una capilla: mandó hacer en ella tres ventanas, que á falta de imágenes la representaban el misterio de la santísima Trinidad.

Habiendo vuelto Dióscoro de su viaje, corre adonde estaba su hija, la abraza, y no dudando que hubiese mudado de sentimientos sobre el partido que la habia propuesto, la pregunta si permanece siempre resuelta á no admitir el casamiento. Nuestra Santa le responde, que la ternura con que ama á su padre no la permite apartarse de él para pasar á la casa de su esposo. Vos, padre mio, sois ya viejo, le dice con un tono tierno y afectuoso; permitid que cuide yo de vuestra vejez. Dióscoro, enternecido y embelesado de una respuesta tan oficiosa y tan obligatoria, no la habló mas de casamiento; pero imaginando que la soledad en que habia criado á su hija fuese la causa de lo disgustada que estaba del mundo, determinó ponerla en su casa, y hacerla tratar con toda especie de gentes.

La Santa sintió vivamente dejar su soledad; pero instruida por el Espíritu Santo, y fortalecida con la gracia, determinó hacerse un retiro interior en el fondo del corazón, en donde esperaba no perder jamás de vista á su Dios. Como su padre era el pagano mas supersticioso que se vió jamás, habia procurado llenar su casa de ídolos: al entrar Bárbara en ella quedó sorprendida de esta tapicería; y no pudiendo disimular su indignacion, dijo á su padre con un tono indignado: ¿Qué hacen aquí todos estos ridiculos muñecos? Dióscoro herido vivamente de esta pregunta, y de los términos de menosprecio de que se habia servido para burlarse de sus dioses, la respondió con un tono áspero, mezclado de amenazas: ¿Como hablas así? ¿llamas muñecos á los sagrados ídolos de nuestros dioses? ¿ignoras acaso el respeto que se les debe, y á qué castigo se espone el que les insulta? Nuestra Santa movida de compasion á vista de una ceguedad tan lastimosa, y animada al mismo tiempo de un nuevo zelo, le dice: ¿Es posible, padre mio, que un hombre del juicio y cordura que vos, tenga por dioses á las obras de los hombres? ¿ignorais las infamias de una Vénus, y los horribles desórdenes de un Marte, de un Neptuno, de un Apolo, de un Júpiter? ¿esta sola multiplicidad de divinidades no es el mayor monstruo que se puede pensar? Sabed, padre mio, que no hay mas que un solo Dios, el cual es el sér supremo, criador de todas las cosas, todopoderoso, infinito, soberano señor del universo, solo juez árbitro de la suerte de todos los hombres; y este Dios único y solo digno de respeto y adoracion es

el Dios de los cristianos; toda otra divinidad es una pura quimera.

Dióscoro estaba tan aturdido de lo que oía, que parecía haber quedado yerto todo el tiempo que duró el razonamiento. Mas volviendo de su pasmo, se abandonó á su natural fogoso y brutal; y haciéndole olvidar su cólera que era padre, arrebatado de un furor que no le permitía usar libremente de la razon, corre á tomar el sable para degollar á su hija, jurando por sus dioses que él mismo ha de ser su verdugo. No ignoraba la Santa lo que era capaz de hacer su padre, y así creyó que debía quitarle la ocasion de cometer un tan horrible parricidio: escapando, pues, de su furor por medio de la fuga, atraviesa un campo para buscar un asilo donde ocultarse. No bien habia vuelto en sí Dióscoro, corre en su seguimiento; pero una roca se divide milagrosamente para franquearla paso: mas esta maravilla hizo poca impresion en aquel furioso; el cual, habiéndola perdido de vista, se puso macho mas colérico. Se informa donde estaba aquella á quien perseguía con tanto furor y rabia. Un pastor le señala una gruta cubierta de ramas donde la hija habia ido á esconderse. Habiéndola encontrado el bárbaro padre, se arroja sobre ella como un lobo rabioso sobre una inocente oveja, la arrastra por los cabellos, y habiéndose convertido en furor toda su ternura, la trata con tanta crueldad, que hubiera causado lástima aun á las bestias mas feroces. Llevándola despues medio muerta á su casa, hubiera acabado de quitarla la vida si hubiera creído poderlo hacer impunemente. Resolvió delatarla al gobernador por cristiana, esperando que podría negar la fe á vista de los suplicios, ó que si perseveraba en querer ser cristiana, por lo menos tendria el bárbaro placer de verla espirar en los tormentos.

No aguardó Dióscoro mucho tiempo á ejecutar su cruel designio: va á buscar al presidente, llamado Marciano, y le presenta aquella inocente víctima atada como una criminal, y maltratada toda á golpes. Viendo Marciano á esta jóven doncella, en quien la mansedumbre y la modestia igualaban á la belleza, se movió á compasion: la hizo quitar los cordeles con que estaba atada, y blasfemando de la severidad que el padre habia usado con ella, emplea todos los artificios para hacerla renunciar su religion. Alaba su belleza, su talento, sus raros méritos, y la promete todo lo que puede lisonjear y tentar á una doncella jóven, si quiere obedecer las órdenes del emperador, y adorar los dioses del imperio. Entonces nuestra Santa, que hasta aquí no habia dicho palabra, habló al gobernador con tanta energía y elocuen-

cia de la nada de todas las ventajas pasajeras con que la lisonjeara, de la quimérica y estravagante divinidad de los pretendidos dioses de los paganos, y de la verdad y santidad de la religion cristiana, que toda la asamblea quedó admirada; el juez mismo se sorprendió; pero temiendo caer en desgracia de la corte si disimulaba el hecho, ó si no usaba de severidad con esta jóven cristiana, la hizo despedazar á golpes, que hicieron de todo su cuerpo una sola llaga: despues, poniendo sobre su carne un horroroso cilicio de cerdas, la hizo encerrar en un calabozo, donde cada instante sufría un horrible y doloroso suplicio. Jesucristo se la apareció por la noche, la consoló, la animó y la prometió sostenerla en medio de los tormentos; y para darla pruebas sensibles de su proteccion, la curó repentinamente de todas sus llagas.

Por la mañana la hizo comparecer Marciano ante su tribunal; y hallándola perfectamente curada, quiso persuadirla que debía su curacion al poder de los dioses; pero la Santa, mirando con compasion á este pagano, le dijo: ¿Señor, sois tan ciego que creais que unos ídolos, que necesitan de la mano de los hombres para ser lo que son, hayan podido obrar este prodigio? Ninguno de vuestros quiméricos dioses tiene poder para tanto: quien me ha curado es solo Jesucristo, vuestro Dios y mio. Aunque hagais piezas mi cuerpo, el que me ha dado la salud puede tambien darme la vida. Yo le he hecho un sacrificio de la mia, asegurada que vive eternamente con él en el cielo el que muere aquí por su amor. Irritado el tirano de esta respuesta, la hizo despedazar con uñas de hierro, y despues la hizo quemar los costados con hachas encendidas. Todo el tiempo que duró este cruel y horroroso suplicio tuvo la Santa levantados sus ojos al cielo; y con un rostro risueño decia: Señor, que conoceis el fondo de los corazones, vos sabeis que el mio no ama sino á vos, no desea sino á vos, y en vos solo pone toda su confianza. Dignaos socorrerme en este rudo-combate; y no permitais que vuestra esclava y vuestra esposa sea jamás vencida. No me arrojéis de vuestra presencia: haced que vuestro santo espíritu no se aparte jamás de mí. El tirano, enfurecido y despechado al ver la intrépidez de esta heroína cristiana, mandó que la cortáran los pechos. Aunque el suplicio fué cruel, y el dolor vivo y agudo en una doncella de diez y ocho á veinte años, la mano del Todopoderoso la fortaleció y la sostuvo. Se la apareció segunda vez Jesucristo, y derramó en su alma tantas dulzuras, que casi no sintió en adelante el rigor de los suplicios. Por último, perdiendo el presidente toda esperanza de vencer su fe, y de cansar su perseverancia, la condenó á que la cortáran la cabeza.

Dióscoro, este padre cruel, inhumano y bestial, no contento con haber estado presente á todos los suplicios de su hija, llevó la barbarie hasta el extremo de querer ser él su último verdugo. Pidió al juez le hiciese el gusto de que su hija no muriese por otras manos que por las suyas. Una peticion tan bárbara, que causó horror á todos los que estaban presentes, le fué otorgada. Aquella casta víctima fué llevada fuera de la ciudad á una pequeña colina, donde apenas llegó se puso de rodillas, levantando los ojos al cielo, y habiendo hecho una breve oracion, suplicando al Señor que aceptara el sacrificio que le hacia de su vida, alargó el cuello á aquel padre inhumano, el que de un golpe de sable terminó una tan bella vida, y la procuró la gloria del martirio el día 4 de diciembre, siendo emperador Maximino. El cielo miró con horror la inhumanidad de este padre bárbaro, y quiso librar al mundo de este monstruo de crueldad; pues al bajar de la colina todo teñido en la sangre de su propia hija, estando el cielo sereno y el aire muy quieto, se oyó el ruido de un trueno, y un rayo vino á estrellar al pié del monte á este padre inhumano. Poco tiempo despues tuvo la misma suerte el gobernador Marciano, siendo muerto por un rayo. Desde entonces se hizo universal el culto de esta gran Santa, tanto en la Iglesia griega, como en la latina; y en toda ella es invocada, especialmente contra los truenos y rayos. Por el mismo motivo la invocan tambien para alcanzar de Dios la gracia de no morir sin los últimos sacramentos. Un insigne milagro aumentó esta devoción y la confianza de los fieles en esta gran Santa.

El año 1448 sucedió en la ciudad de Gourcun en Holanda, que un hombre llamado Enrique, muy devoto de Sta. Bárbara, por la confianza que tenia de que le alcanzaria la gracia de no morir sin sacramentos, se encontró rodeado de fuego en un incendio, sin esperanza de salvar la vida. En este conflicto recurrió á su santa protectora, la que se le apareció; y aunque no le habia quedado ya sino un soplo de vida, por haber sido tan maltratado del fuego que no tenia figura de hombre, le dijo, que Dios le alargaba la vida hasta el día siguiente para darle tiempo de recibir los últimos sacramentos de la Iglesia; y habiéndose apagado el fuego al mismo instante, se confesó, recibió el Viático y la Estremauncion: el mismo sacerdote que le confesó, llamado Teodorico Pauli, dejó á la posteridad la historia de este gran milagro. En la historia de S. Estanislao Koska, de la Compañía de Jesus, se halla otra prueba insigne de esta singular proteccion, de resultados de una confianza semejante á la espresada.

Habiendo sido llevado á Constantinopla el cuerpo de esta San-

ta, fué depositado al fin del nono siglo en una iglesia erigida á honra suya por el emperador Leon. Pero el año 991, siendo emperador Basilio, dieron estas santas reliquias á los venecianos, cuya mayor parte se guarda todavia hoy en la iglesia de los padres de la Compañía de Jesus de Venecia.

SAN PEDRO CRISÓLOGO, ARZOBISPO Y CONFESOR.

SAN Pedro, llamado *Crisólogo* ó palabra de oro, fué natural de Imola, llamada antiguamente Forum Cornelii, ciudad en el Estado Eclesiástico cerca de Ravena. Cornelio obispo de ella, de quien el Santo habla siempre con gran veneracion y con muestras de gratitud, le enseñó las ciencias sagradas y le ordenó de diácono. Llámale padre, y nos dice que todas las virtudes brillaban en grado heroico en su conducta, y que el lustre de sus grandes acciones le habian hecho conocido en todo el mundo. Bajo su prudente direccion fué formado nuestro Santo desde su juventud en todas las virtudes con los ejercicios de la vida interior, y con ellos llegó á entender que el dominar sus pasiones y sujetarse á sí mismo era la verdadera grandeza y el único medio de granjear el espíritu de Cristo. Porque el oráculo de la verdad nos asegura, que el sufrir con paciencia una injuria es á veces accion mas heroica que vencer naciones enteras, y que cuando nos amanezca la aurora, y desvanezca las sombras en que al presente estamos abismados, veremos claramente, que el mas leve acto de perfecta mansedumbre, humildad, resignacion y paciencia, es de mucho mas valor que ganar millones de mundos. Este es el mas glorioso triunfo con que es honrado Dios en nosotros, y en que el alma goza de una verdadera alegría y paz interior; pues que sus afectos se regulan entonces y se sujetan enteramente á su santa voluntad. Esta victoria doméstica es á veces demasiado grande para poderse alcanzar sin muchos esfuerzos; ni las dificultades que en ella ocurren pueden vencerse, ni ser removidos sus obstáculos de otro modo que con una constante vigilancia y aplicacion. Para completar pues con mas facilidad esta grande obra de sujetar enteramente sus pasiones, y depositar en su alma el espíritu de Cristo, abrazó el estado monástico; y habia ya servido á Dios en él con gran fervor y sencillez por algun tiempo, cuando fué colocado en la silla arzobispal de Ravena. Muerto el arzobispo Juan por los años de 430, el clero y pueblo de aquella Iglesia eligieron un sucesor, y suplicaron al obispo de Imola fuese con sus diputados á Roma para obtener la confirmacion de aquel nombramiento del papa Sixto III. Cornelio llevó consigo á

su diácono Pedro, y el papa (que según los historiadores de Ravena había sido avisado para ello de una vision en la noche antecedente) no quiso ratificar la eleccion hecha, y propuso á Pedro como persona diputada por el cielo para aquella dignidad; en cuya proposicion consintieron los diputados despues de alguna resistencia.

Recibida la consagracion episcopal fué nuestro Santo conducido á Ravena, y recibido en ella con extraordinaria alegría, residiendo á la sazón en aquella ciudad el emperador Valentiniano III y su madre Gala Placidia. El santo obispo estenuaba su cuerpo con los ayunos, y ofrecia sus lágrimas á Dios por los pecados de su pueblo, á quien nunca cesó de instruir con sus palabras y su ejemplo. Cuando entró en el goce de su dignidad halló en su diócesis muchas reliquias de la supersticion pagana, y aun entre los fieles se habian introducido en algunas partes varios abusos; pero fueron dichosos frutos de su celo apostólico la total estirpacion de las primeras, y la reformacion de los segundos. La ciudad de Classis, situada en las costas, era entonces el puerto de Ravena, de donde distaba como tres millas; y S. Pedro erigió cerca de su iglesia mayor una gran fuente, y el monasterio de S. Andrés. Ejercitaba una caridad sin límites y una vigilancia infatigable con todos los de su grey, alimentándoles con el manjar de vida y con la palabra de Dios. Ciento setenta y seis discursos suyos existen todavía, cuya coleccion hizo Felix, obispo de Ravena, en el año de 708. Todos ellos son muy cortos, porque nunca quiso fatigar la atencion de sus oyentes. En ellos junta una elegancia grande con la extrema brevedad: su estilo no tiene los defectos comunes de hinchado ni forzado en la expresion, aunque está entretejido de sentencias y frases que dicen entre sí una admirable conexion: las palabras son muy oportunas, muy sencillas y muy naturales; y las descripciones afluentes y claras. No obstante sus discursos mas son instructivos que patéticos; y aunque en ellos se esplica muy por estenso la doctrina, se encuentran pocas espresiones que hieran con vehemencia en los afectos. Ni deben tampoco contarse sus discursos entre los mejores modelos de elocuencia, sin embargo de haber llegado á grado tan alto su reputacion en cuanto á la calidad de predicador que mereciese el nombre de Crisólogo, que quiere tanto decir como discursos de oro, ó arengas escelentes. Recomienda fuertemente la frecuente comunión, para que alimente diariamente nuestras almas la santa Eucaristia, que llama él por lo común Cuerpo de Cristo, en que, dice él mismo, comemos al mismo Cristo. En todos ellos repite y ensalza la escelencia y la obliga-

cion de dar limosnas, de orar y de ayunar: los cuarenta dias de ayuno en la Cuaresma dice que no fueron de invencion humana, sino de autoridad divina. A los que su poca salud no permita ayunar estos cuarenta dias, exhorta á recompensar aquella falta con abundantes limosnas. Entre las reliquias del paganismo que él dice haber estirpado, cuenta el Santo el rito y modo de celebrar el dia de año nuevo; del que dice: «El que se divierte con el demonio, jamás podrá reinar con Cristo.» Muchas veces predicó, según aparece de sus escritos, en presencia del emperador y de la católica emperatriz Placidia, madre de tres hijos, Valentiniano III, Placidia y Eudocia. Dice tambien que la silla de Ravena acababa de ser elevada á la dignidad de metropolitana por el papa, y por el favor de un príncipe cristiano. Porque aunque Ravena hacia mucho tiempo que era metrópoli de la provincia Flaminiana, los obispos no obstante seguian siendo sufragáneos del arzobispo de Milan, hasta que en tiempo de S. Pedro Crisólogo fué elevada á esta dignidad. Condenado por Flaviano el herejarca Eutiques, escribió una carta circular á los prelados mas ilustres de la Iglesia en defensa y justificacion de su persona y conducta: y nuestro Santo en la respuesta que le dió, le decia que habia leído con empacho su carta; porque si la paz de la Iglesia es una cosa que causaba aun en los cielos alegría, la division y turbulencia no podia menos de ocasionar tristeza y descontento: que el misterio de la Encarnacion, aunque inesplicable, nos habia sido transmitido por la ley divina; y que todo esto debia creerse con sinceridad de fe. En virtud de esto le exhortaba tambien á aquietarse y no disputar, pues que tenia delante de sus ojos las rocas y escollos en que habian dado por seguir aquel rumbo Origenes, Nestorio y otros. En el año de 448 recibió nuestro Santo á S. German de Auxerre con grande honor en Ravena, y despues de la muerte de éste no tuvo menos dicha en haber heredado su cogulla y su camisa. No le sobrevivió mucho tiempo, pues que en el año de 452, en que Atila se aproximó á Ravena, ocupaba ya su silla Juan, sucesor de Crisólogo, y en efecto salió aquél á recibirle. Amonestado pues el Santo de su próxima muerte, se volvió á Imola, patria suya, y allí dió á la iglesia de S. Casiano una corona de oro engastada en perlas, un cáliz de oro con patena de plata, y otras alhajas que se conservan en el dia, y son famosas por sus milagros. Pedro murió en Imola, probablemente en 2 de diciembre del año de 450, y fué sepultado en la iglesia misma de S. Casiano. La mayor parte de sus reliquias se conserva en ella; pero un brazo del Santo se venera en Ravena depositado en una rica urna. (*But.*)